

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Subterfugios reformistas

¿Qué quieren los posibilistas del sindicalismo?

En el comentario objetivo hecho al programa del republicanismo español, hemos planteado algunas sugerencias que merecerían un juicio por separado, pero que si se quiere no nos corresponde hacerlo a nosotros por estar lejos del lugar de los acontecimientos. Queremos, sin embargo, exponer el juicio que nos merecen los subterfugios reformistas que emplea el grupo sindicalista para operar, en la atrozada clase obrera española, un cambio de dirección frente a los acontecimientos sociales de aquel país.

De hecho existen relaciones estrechas y directas entre ese programa socialista y minimalista de los republicanos españoles y el minimalismo de la fracción sindicalista que reclama para la Confederación Nacional del Trabajo de España un lugar en la puja de los partidos. Si el republicanismo dirige el rumbo al movimiento obrero, si renuncia a sus abstracciones democráticas y liberalistas para ofrecer algo concreto a las grandes masas movidas por intereses materiales, si pretén ejercer una función económica en el pleito histórico manteniendo al régimen monárquico, es porque a su izquierda, como dice Marcelino Domingo, actúan fuerzas de oposición susceptibles de ser aprovechadas para cualquier cambio de sistema.

De esa realidad dan prueba los cultores del precepto reformista que dice: "de dos males, el menor". El sindicalismo, que es anarquista por la denominación abstracta y por el ritualismo subversivo, se identifica prácticamente con las tendencias extremas de la política española. La república, sin ser un fin para los que desean convertir a la C. N. T. en un movimiento reconstituidor de la vida nacional, es una aspiración inmediata. Y, en el caso presente, tienen más importancia los medios que los fines, ya que también se considera como un fenómeno histórico sujeto a la relatividad cultural, ética y dinámica del pueblo español el proceso de la dictadura y la existencia misma de la monarquía.

Si el sindicalismo, aceptado por los teóricos de la lucha de clases como la expresión de los irreconciliables antagonismos sociales — que existen tanto en un régimen de democracia como en los sistemas más despoticos — posee su método y su doctrina —, si aspira a ordenar la vida económica de los pueblos conforme a reglas diametralmente opuestas a las que rigen en las sociedades de civilización cristiano-capitalista, ¿cómo se explica el empeño de algunos enamorados de la sindicalización universal en solucionar la crisis del Estado facilitando un cambio de gobernantes? Dirán esos defensores de la reforma que solamente desean operar el desplazamiento de una dictadura odiosa y que su colaboración con los políticos liberales o republicanos es transitoria. Pero el juego político impone compromisos y obligaciones y la transitoriedad de los regímenes sociales no está sujeta a la hábil jugada de cualquier ajedrecista... De ahí que la energía que gaste el proletariado en favorecer el triunfo de un partido signifique a la postre un equivalente de impotencia para hacer frente al gobierno que haya contribuido a elevar.

La demostración de lo que decimos está en los acontecimientos últimos y en los hechos más simples de la vida cotidiana. Las minorías organizadas para un objetivo revolucionario abandonan con demasiada frecuencia su campo de acción para secundar propósitos que parecen coincidir con sus propios fines. De ahí que los anarquistas hayan actuado en el campo político, en pro de una reforma, con la esperanza de que así allanaban el camino de la revolución. Pero ¡está más expedita la vía revolucionaria en Rusia después del triunfo del bolchevismo, si que colaboraron todas las minorías libertarias! Por haber defendido la república contra la monarquía, disfrutaron de mayores garantías en el actual régimen republicano, los sindicalistas y anar-

quistas portugueses. Y, por último, de triunfar en España el partido programado por Marcelino Domingo ¡cambiaría la situación del proletariado español!

Dirán los partidarios del menor esfuerzo que, en las circunstancias presentes, no es posible ir más allá de la república. Ese es el gran argumento de los republicanos — los monárquicos constitucionales lo pueden emplear también para justificar el retorno a la normalidad constitucional, con monarquía y parlamento — y es también el pretexto que esgrimen los sindicalistas para propiciar la intervención de la C. N. T. en la lucha de los partidos. Pero substancialmente se niega la independencia del proletariado como clase, porque el clasismo es, según los que fundamentan su doctrina revolucionaria en las diferencias económicas, el denominativo de una civilización diametralmente opuesta a la civilización capitalista. ¿Cómo, pues, pueden los trabajadores defender sus derechos y luchar "su sistema" colaborando con los sostenedores del régimen burgués? En la república y en la monarquía, con gobiernos democráticos o dictatoriales, la función económica de las clases es siempre la misma.

Jurídica, ética y socialmente las organizaciones humanas se mantienen en un mismo estado pese a los leves cambios en la forma de gobierno. Con o sin parlamento, el salariado sufre el efecto de las crisis, de la inflación monetaria, del desequilibrio entre la oferta y la demanda de brazos, de la escasez o de la superproducción de los artículos necesarios a la vida. Y precisamente son esos fenómenos que desequilibran la máquina capitalista y ponen en peligro al Estado, los que determinan la sucesión de sistemas y el cambio de camarillas gobernantes.

El posibilismo sindicalista acude en ayuda del régimen burgués. Teme que perdure la reacción, pero también duda del triunfo del proletariado en caso de que la revolución llegue antes de tiempo... Por eso se empeña en establecer un límite a la marcha del progreso. "Hasta aquí podemos llegar", dicen. Y el que de un paso adelante, el que se atreve a decir que eso es estancamiento, retroceso, vuelta de noria alrededor del círculo vicioso de la reforma, será considerado como un insensato. ¿No es esa la novísima teoría de los posibilistas de "Vida Social", el peyorativo que sirve de tribuna al grupo de Pestana y Peiró?

Coincidiendo con el programa republicano-socialista de Marcelino Domingo, los sindicalistas reclaman un puesto en el campo político para intervenir en la próxima reorganización del Estado español, con la monarquía o con la república. Pero como ellos solos nada valen y representan, se esfuerzan por llevar a la Confederación a ese terreno, empleando para ello toda clase de subterfugios. ¿Es que en España es tan fácil saltar del clasismo al colaboracionismo y representar al mismo tiempo dos papeles irreconciliablemente antagónicos? Pestana y Peiró son expertos comediantes, hábiles transformistas, pero dejan con frecuencia al descubierto sus intenciones. Y son esas intenciones, malamente disfrazadas con los coloridos de su anarquismo de ocasión, las que deben tener muy en cuenta los anarquistas españoles.

Otros aspectos de la misma cuestión merecen un detenido estudio. Pero de aquí el comentario que nos sugiere para otra oportunidad.

El Cuatro Pic-Nic de LA PROTESTA, ha sido postergado para el domingo 21 de marzo

ALEMANIA Y LA LIGA DE LAS NACIONES

El ingreso de Alemania en la Liga de las Naciones, resuelto al ser firmado el pacto de Locarno por las potencias aliadas, suscita recelos y desconfianzas en los vencedores de la última guerra. Se teme que el imperialismo alemán resurja al calor de la Liga y grabe a la lengua que los capitalistas rivales dan al capitalismo germano para que reconstruya su potencia económica. Y es el mismo Briand, defensor de la reconciliación sobre la frontera del Rhin, el que opone obstáculos al entendimiento de la burguesía francesa y alemana para reconstituir a Europa.

Al facilitar el ingreso de Alemania en la Liga de las Naciones en su carácter de gran potencia, aun cuando sólo sea de nombre hoy, por lo que ha sido indispensable darle un puesto permanente en el gran Consejo de Ginebra, M. Briand maniobra de manera que al mismo tiempo Polonia reclamara la misma prerrogativa. Las pretensiones de Polonia fueron rechazadas y el gobierno de París apaciguó la tempestad que se anunciaba en Varsovia. Pero el pueblo dispuesto a reclamar para sí España y Brasil, promoviendo con su exigencia, los gobiernos de Madrid y de Río de Janeiro, un grave conflicto en el seno de la conferencia de la Liga.

Las discusiones se hacen interminables, porque los contendientes no están dispuestos a ceder en la partida y todos amenazan con retirarse de Ginebra. Alemania declara que debe entrar sola en el Consejo de la Liga. España alega sus derechos históricos... y el Brasil pone por delante su carácter de gran potencia sudamericana. Y hasta fracasó en este caso la proverbial habilidad de M. Briand, el verdadero rey de ese intríngulis que tiene turnos a la vez de los señores de la política y del mundo desde el palacio de la paz de Ginebra.

Respecto a las pretensiones de Alemania y a la intangibilidad de que dan pruebas sus delegados al oponerse a la entrada de España o Brasil en el gran consejo de la Liga, el primer ministro de Francia declaró lo siguiente:

"Fuiamos hasta el límite extremo de las concesiones."

Los dirigentes alemanes continúan pretendiendo entrar solos en el consejo de la Liga. Acosados por la prensa, los propósitos de retirarse de la conferencia de Ginebra, desaparecieron automáticamente las garantías del pacto de Locarno. Y Alemania, al menos para el gobierno de París, volvió a su condición de enemigo y combatiente tras de haberse presentado como tal tras de haberse presentado como tal.

De Ginebra saldrá el fermento de la nueva guerra de desquite... porque los vencedores sólo se preocupan de asegurar los frutos de su victoria y de humillar a los vencidos.

BACO PLEBISCITADO

La cuestión de la ley seca está causando terribles trastornos en Estados Unidos. Los "mojados" no quieren dejarse ganar la partida y están dispuestos hasta a someter a un plebiscito al día Baco.

Según informaba un telegrama de Washington, en todo el territorio de la Unión se está efectuando el más amplio referéndum que se haya hecho sobre una cuestión de política nacional. Más de 400 millones de personas han iniciado una votación entre los lectores para investigar el pensamiento general respecto a la ley seca. Al mismo tiempo, varios grupos del Congreso, en donde se hallan pendientes varias medidas para modificar dicha ley, quieren que se haga un referéndum oficial que sirva de guía a los legisladores. Los votos obtenidos hasta ahora por 23 diarios de varias ciudades, demuestran que la relación entre los que se oponen a la ley actual y los que la favorecen es de 9 a 1 y que es una abrumadora mayoría la que desea que se haga una modificación por la que se permita la venta de vinos licuos y de cerveza. Los votos en favor de la modificación o de la derogación de la ley ascendieron a 171.265, y sólo 19.034 contra el cambio.

La agencia telegráfica que da esta información, agrega lo siguiente:

"Entre los que proponen la modificación de la ley figuran varios altos funcionarios encargados del cumplimiento de la misma y muchos prominentes eclesiásticos, quienes insisten en que la ley produce una amplia corrupción en los servicios públicos, un aumento en el número de alcoholistas y muchas muertes y casos de locura por intoxicación con licores falsificados. Agregan que la ley trasladó los "bares" a las casas de familia y que ha enseñado a los muchachos y muchachas de corta edad a beber, incitándolos a no respetar la ley. Algunos opinan que el gobierno podía oponer la venta de licor en despachos en los que estaría prohibido beber."

Baco triunfa en el plebiscito. ¿Es que el pueblo yaqui es un fiel adorador del dios autolítico? Si los encargados de velar por el cumplimiento de la ley secan defendiendo la reforma y prominentes eclesiásticos sostienen que el remedio fué peor que la enfermedad, hay que admitir que Estados Unidos se ha hecho muy alcoholista con su prohibición. Y ese hecho demuestra que hasta que se sancione una ley contra hábitos y costumbres arraigadas, para que la transgriera los más acérrimos cultores de la legalidad.

comproben los discursos de Penélope y Ghio di en Estados Unidos, cuando a voz en cuello dijo: "¡las líneas están tendidas!" "¡la guillotina es lo que merecen!"

Victorio Codovilla, secretario del C. O. del Socorro Internacional descubierto en sus actividades al frente del mismo, denunciando en corrillo de haber transformado un comité revolucionario en una casa de semi-libertinaje, quiso shogar por la fuerza y acallar a los testigos de sus procedimientos. Goldemberg, joven afiliado fué castigado brutalmente en pleno Comité por el delegado del C. E. ante la Internacional Comunista!

"En la asamblea del 29 de noviembre ppdo, donde compañeros no comunistas hicieron el proceso de la actuación de Codovilla al frente de la misma, se presentó un hecho criminal y vergonzoso.

"La guardia roja" y los "hombres de confianza" — fueron preparados con una semana de anticipación, como lo demuestran las citaciones que en recuadro aparecieron en "La Internacional", — en presencia de compañeros socialistas, anarquistas, etc., golpearon alevemente al camarada R. Greco, rodeándolo con cerco de hombres, tapándole la cabeza con su saco, en tanto que golpeaban su cuerpo a diestra y siniestra. No satisfechos aún, se consiguieron con Gurevich, afiliado también al partido, por haber cometido el crimen de salir a buscar al Secretario, cosa que no era del agrado de Codovilla. Ha sido, pues, la dirección de Codovilla, la camarilla de los cuatro marxistas, los gestores morales de ese ambiente criminal que existió en el Partido. La guardia roja, la camarilla de los cuatro marxistas, los gestores morales de ese ambiente criminal que existió en el Partido. La guardia roja, la camarilla de los cuatro marxistas, los gestores morales de ese ambiente criminal que existió en el Partido.

Ha aquí presentada la faz interna del Particomun por quienes conocen al dedillo la situación; por quienes no quieren, sin embargo, sacar a fondo la causilla propiamente debido a quien sabe qué inconcebibles intereses, como lo demuestra el hecho de no haberle dado mayor trascendencia al asunto de la muerte de Miller; pues se limitaron a publicar el manifiesto que comentamos, al tiempo que podían haber explotado ampliamente el hecho dado que uno de los suyos apareció inculcado de esa muerte y delatado políticamente por la camarilla mandarina.

No obstante, los disidentes en ese manifiesto exponen, bastante respecto a la situación interna del partido revolucionario que en estos momentos realiza una campaña escandalosa por una diputación en la provincia de Buenos Aires. Según esa publicación, ningún partido de los que se agrestan a esa puja por los morales del presupuesto, está en mejores condiciones ni tiene más mérito que el "comunista". En su seno se han incubado los más perfectos políticos que haya producido la mala vida nacional.

Los hechos lo prueban acabadamente.

LA GATERIA POR DENTRO

Le seguimos peiando la costilla

El manifiesto de los bolcheviques disidentes en el cual explican algo de lo que ocurre en el interior de la gateria, como dijimos en una edición anterior, es una costilla que tiene mucho que pelar, una presa tentadora por lo sabroso.

Demóste, pues, otra dentellada, que nunca está demás conocer lo que hierve en la olla del vecino, sobre todo cuando ese vecino pretende que en ninguna parte se come como en su fogón.

Dicen los disidentes bolcheviques referidos a la gateria roja que actúan en los cuartos del cuasi partido, entre otras cosas:

"La fracción dirigente del partido, ha estado en el interior de la gateria, para eliminar a la oposición y mantenerse en la dirección. Consciente y meditamente ha ido gestando en la masa de afiliados un ambiente propicio a todas las violencias, llegando hasta "armar" a sus "hombres de confianza", para abitar a sangre y fuego a los elementos de la oposición."

"En una asamblea de la calle Estados Unidos los camaradas opositores se vieron provocados directamente por la famosa "guardia roja" y la barra de afiliados italianos que maneja Codovilla; que volver en mano demostraron su tolerancia en la discusión. El ambiente de violencias fué fortalecido con varios hechos y con la actitud intolerante y agresiva del C. E., que jamás dio una palabra de tranquilidad y cordura como lo

Panorama internacional

Crisis francesa

Las finanzas francesas en galopante liquidación, de fe de los profundos quebrantos determinados por la guerra en la economía de los propios países vencedores. La crisis francesa es reflejo de la crisis de todas las demás naciones del viejo continente.

Y el grado político de los magmatos de aquella democracia garbosa y fantasmagórica, no resuelve el gran problema, porque no está dentro de los resortes del Estado la facultad de vigorizar su propia economía. Eje dependiente del esfuerzo de los trabajadores, antes que de las decisiones gubernativas. En este caso lo que no han fallado fueron proyectos reconstitutivos, planes de emergencia tan vastos como cerebros políticos tiene Francia, que no son pocos para desdicha de aquel proletariado, pero el fenómeno queda en pie y se acentúan sus proyecciones cada día que pasa.

Porque es una prueba evidente de la impotencia del Estado para resolver los propios problemas que su función determina, nos place consignar el hecho: no porque creemos en la inminencia de la bancarrota del capitalismo francés, pues impera sobre el proletariado demasiado indeciso e incapaz, por sus enormes y vastos prejuicios, para presentar batalla a sus opresores y aprenar sus días de existencia a la opresión. Al fin, el equilibrio financiero será recuperado a costa de la intensidad del esfuerzo de los laboratorios, cuya resignación ofrece campo extenso a la explotación capitalista. Reduciendo a extremos aun más angustiosos la vida del productor, será como se vitaliza la economía burguesa.

Y no por eso el Estado dará mejores pruebas de capacidad administrativa, pues que la violencia y no el genio concurrirán a solventar la situación. Las consecuencias de la reconstrucción capitalista repercutirán dolorosamente sobre el pueblo y a su pasividad responderá el éxito de los políticos, no a otro factor. Una mayor miseria y una más intensa multiplicación de energías produc-

toras deberá llenar el gran hueco que representan 350 mil millones de francos de deudas interiores, de los cuales una parte se amortizará a largo plazo y a breve reembolso la otra.

Por otro lado existe una deuda externa de 35 mil millones de francos oro, que los acreedores reclaman imperiosamente y deberá ser satisfechos en breve tiempo. Sobre un presupuesto anual de 36 mil millones, 23 se destinan a la amortización de obligaciones de la deuda interior y 7 mil millones son destinados por el ejército y la marina en épocas normales. Hay que añadir lo que insumen las sangrías de Marruecos y Siria, para darse cuenta de aquella situación. Ningún Estado puede dedicar las casi tres cuartas partes de sus recursos a liquidar deudas en tiempos de paz, y mucho menos cuando está obligado a sostener grandes ejércitos en campaña.

He ahí un panorama interno bastante más inquietante para aquel gobierno que el que ofrece Rusia en 1917. Y sin embargo, el proletariado francés duerme...

La conducta del proletariado chino causa alarma al capitalismo inglés

El "Daily Herald", que sirve las necesidades del partido laborista, como se sabe, serví amablemente del capitalismo británico, expresa su alarma por la conducta rebelde del proletariado chino, en estos términos:

"Cuando en la última primavera nosotros protestamos contra la locura y la brutalidad de los funcionarios en Shanghai, la prensa reaccionaria replicó que en las relaciones con los orientales era necesario obrar "con mano fuerte". Declaraba éste que el sistema del buen trato con el proletariado chino, sería considerado por éste como un signo de flaqueza. Nuestro prestigio sería disminuido. Nuestro comercio sufriría con eso.

Si, por el contrario, procedemos con mano firme y demostramos a los chinos que es

go de LA
idos a esta

